

DÍA DEL SEÑOR. 24 B



CANTO

**Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.**

Antes de que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre
tú eres Dios, tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo diciendo:
“retornad, hijos de Adán”.
Mil años en tu presencia
son un ayer que pasó.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías 50, 5-9a

El Señor me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás:
ofrecí la espalda a los que me apaleaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.
El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.
Tengo cerca a mi defensor,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos.
¿Quién tiene algo contra mí?
Que se me acerque.

Mirad, el Señor me ayuda,
¿quién me condenará?

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9 (Tono C)

**Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.**

Amo al Señor, porque escucha mi voz **suplicante**,
porque inclina su oído hacia mí el día **que** lo invoco.

Me envolvían **redes** de muerte,
me alcanzaron los lazos **del** abismo,
caí en **tristeza y** angustia.
Invoqué el nombre del Señor: "Señor, **salva** mi vida."

El Señor es **benigno** y justo,
nuestro Dios es **compasivo**,
el Señor guarda a **los** sencillos:
estando yo sin fuerzas, **me** salvó.

Arrancó mi alma **de** la muerte,
mis ojos de las lágrimas, mis pies de **la** caída.
Caminaré en presencia **del** Señor
en el país **de** la vida.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la carta del apóstol Santiago 2, 14-18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar?

Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve?»

Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta.

Alguno dirá: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras, te probaré mi fe.»

Palabra de Dios

ORACIÓN

Los tiempos cambian
y nosotros también cambiamos al paso del tiempo.
Con el tiempo las cosas fraguan y se consolidan,
o con el tiempo se corrompen y desintegran.
Mantengamos entera la fe que profesamos.

La fe, que forma parte de nosotros,
de nuestra manera de ser y de vivir.
La fe, que es una forma de ver
y de sentir la realidad total.
Mantengamos vigorosa la fe que profesamos.

La fe, que es un modo de estar
entre los hombres y las cosas del mundo.
La fe, que es una actitud, un talante
con que afrontar los gajes del oficio de vivir.
Mantengamos activa la fe que profesamos.

La fe, que es un experiencia interior,
un impulso desde dentro hacia arriba.
La fe, que es una disposición, una capacidad
para salir de sí y entrar en comunión.
Mantengamos solícita la fe que profesamos.



Aleluya, aleluya, aleluya. Gálatas 6, 14
Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz del Señor,
en la cual el mundo está crucificado para mí,
y yo para el mundo.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 27-35

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino, preguntó a sus discípulos:

- «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos contestaron: - «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

Él les preguntó: - «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Pedro le contestó: - «Tú eres el Mesías.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos:

- «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.»

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo.

Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro:

- «¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

- «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»

Palabra del Señor



El Cristo de la fe

Jesús no fue lo que esperaban. Pedro le llama Mesías, pero, para él, esta palabra tiene otro sentido que para Jesús. Ellos y nosotros podemos buscar un Dios-Jesús grande, glorioso, apoteósico, aplaudido, fantástico, etc., y esto para Jesús es tener una mentalidad "demoníaca".

Jesús habla de *dos signos mesiánicos: el dolor y el rechazo*, y además recalca que el rechazo va a venir de los de dentro. Es fácil vivir un cristianismo que rehúye todo sufrimiento. Es fácil cambiar la fe que supone "persecución". Es fácil desechar las fórmulas humildes y pacíficas.

Queremos seguir a Cristo-Rey, y detrás de esta palabra buscamos el poder, la influencia, etc. Con facilidad los signos de poder se revisten de Dios y hasta pensamos que es agradable a Dios, y, sin embargo, así estamos lejos de la fe y del servicio que Jesús nos pide a sus discípulos.

Renuncia, sacrificio, disciplina— son palabras difíciles de entender en el contexto de hoy. Lo importante es disfrutar de la vida—, gozar, hacer lo que me gusta. Jesús nos habla hoy de renunciar a la propia vida, de dar la vida. No se trata de menospreciar los valores materiales para alcanzar los espirituales, sino que Jesús nos pide entender la vida en términos de entrega y no de posesión. Apostar por el amor y la solidaridad y no por el egoísmo y el acaparamiento. Por el camino del goce ilimitado y del egoísmo obsesivo nos echamos a perder. Vamos perdiendo la capacidad de amar y crear vida. Debemos aprender a renunciar a muchos

placeres para descubrir el placer, para muchos insospechados, de vivir sencillamente amando de manera gratuita y desinteresada. Un placer que también es posible.

"Mirad: el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por el evangelio, la salvará." Estas palabras hay que leerlas con fe, con mucha fe.

J. A. Pagola

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos al Señor nuestro Dios, que nos ha dado a su Hijo Jesucristo para librarnos de todos nuestros ídolos y mostrarnos el verdadero camino de nuestra liberación.

AUMÉNTANOS LA FE

Por la Iglesia, para que, fortalecida con el pan de la Palabra de Dios, **no caiga en la tentación de confiar en poderes y medios extraños a su misión en el mundo.**

Para que sea posible lo que parece imposible: **la reconciliación de unos y otros sobre la base de la justicia, el respeto, la paciencia, el amor.**

Por los pueblos empobrecidos, **para que encuentren ayuda fraterna de los países más ricos.**

Por nosotros, que hemos escuchado la Palabra de Dios, **para que sea ella la que nos indique el verdadero camino de nuestra vida.**

Ábrenos, Señor, a la solidaridad **y danos la alegría de tu salvación.**

OFERTORIO

El Señor es mi pastor,
nada me podrá faltar,
él conducirá mi vida
hacia la justicia y paz.
Tu amor y misericordia
siempre me acompañarán,
y habitaré en tu tienda
junto a ti en la eternidad.

**Él es mi Dios, Él es mi Dios,
mi Salvador, mi Salvador,
me da la vida, me da la vida,
me da el amor.**

Tu presencia me acompaña,
y tu amor me hará feliz,
eres para mí la Vida
pues te siento junto a mí.
Luz y guía en mi camino,
tu palabra es para mí,



que me da seguridad
y alegría en mi vivir.

COMUNIÓN

Hoy Señor yo quiero agradecerte tu don de fe,
Tú iluminaste mi vida entera, todo mi ser.
Caminando voy por tu camino, ¡Oh Señor!
me alimento de tu Pan y Vino, ¡Oh Señor!
Mi fuerza eres Tú que me das ilusión,
me apoyo yo en tu fe y también en tu amor.
Eres mi Dios, mi Salvador.

Siento tu presencia, tu cercanía en mi corazón,
sé que Tú me cuidas, me das tu gracia y tu perdón.
Porque Tú eres mi Dios, porque Tú eres mi amor
siempre vengo hacia ti, mi Dios, mi amor.

Gracias quiero darte por tu presencia en mi caminar,
Siempre vengo a ti buscando gracia, buscando paz.
Siempre fuiste mi camino y fuiste mi paz,
eres la Verdad, la Vida, ¡qué gozo me das!
Tu palabra es mi luz que ilumina mi vida,
tu palabra es bondad que me envuelve en tu amor.
Eres mi Dios, mi Salvador.

Quiero ser Señor un instrumento de tu bondad,
guía Tú mi vida por el camino de la verdad,
Que alegría me da, el contar con tu amor,
con tu gracia y perdón, mi Dios, mi amor.

ORACIÓN ¿Quién eres , Señor?

Cualquier día, en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo, sin previo aviso
lanzas la pregunta:

Y tú ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino
entre lo correcto y lo que siento,
porque no me atrevo a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.

Enséñame como tú sabes.

Llévame a tu ritmo por los caminos del Padre
y por esas sendas marginales que tanto te atraen.
Corrígeme, cánsame.

Y vuelve a explicarme tus proyectos y quereres,
quién eres.

Cuando en tu vida toda encuentre el sentido
para los trozos de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces:



cuando haga de tu causa mi causa,
cuando ya no busque salvarme
sino perderme en tus querer...
Entonces; Jesús, vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?
Ulibarri

CANTO FINAL

María, fuiste siempre pobre de Yahvéh,
María, no dudaste en vivir la fe;
**dichosa eres tú, creíste en la luz,
danos tu paz, danos tu fe.**

María, un día naciste en Nazaret,
María, fuiste luego madre en Belén;
**fuiste su esclava, por Dios amada,
danos tu paz, tu fe y bondad.**

María, acogiste su palabra,
María, la guardaste en tu corazón;
**queremos como tú, ir en pos de Jesús,
danos tu paz, tu fe y tesón.**

María, eres voz de los pequeños,
María, eres voz del que acude a ti;
**hoy te pedimos, mira a tu pueblo,
danos tu paz y tu verdad.**



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es